



EL PROBLEMA DE LA CAUSALIDAD MENTAL

Introducción: La Causalidad Mental

Los seres humanos tenemos la creencia intuitiva de que somos seres de acción en el mundo y que el modo en que actuamos e interactuamos depende de lo que creemos, deseamos y decidimos hacer. Nuestras experiencias vitales refuerzan esta creencia a lo largo de nuestras vidas. En esto se basan muchos conceptos (libertad, justicia, jurisprudencia, moral, ética, etc.) que solemos utilizar a diario, tanto individual como colectivamente en nuestras interacciones discursivas. Pero también esta creencia forma parte del cuerpo teórico de muchas corrientes filosóficas antiguas y contemporáneas como, por decir un ejemplo, el Existencialismo.

En las ciencias cognitivas, se entiende por *causalidad mental*: “la dependencia causal de nuestra conducta intencional respecto de nuestras creencias, deseos e intenciones”.¹ En otras palabras, nuestra conducta –la forma en que interactuamos con el mundo– tiene una dependencia causal de nuestros estados mentales, i.e. éstos causan nuestras acciones en el mundo físico.

Este tema cae en el viejo problema que ya tuvo en el siglo XVII el dualismo cartesiano y sus seguidores: no poder mostrar la conexión mente-cuerpo o, como se diría contemporáneamente, la interacción psicofísica: encontrar el famoso *missing link* – que aún nos es esquivo.

Actualmente, la inexistencia de este *missing link* da paso a una corriente filosófica, el *epifenomenismo*, cuyos adherentes niegan la existencia de la causalidad mental. Esta corriente afirma que, en realidad, los estados mentales no pueden afectar el mundo físico porque, básicamente, la mente y su entorno se hallan desconectados ontológicamente. Un postulado como éste resulta insatisfactorio, ya que, de existir una teoría que definitivamente dé por terminada la discusión sobre el tema, debe incluir una explicación racional de la creencia que da origen a esta problemática filosófica, de que actuamos de acuerdo a como pensamos. Con el objetivo de buscar una solución Moya define claramente el alcance de la cuestión:

El problema que plantea la causalidad mental no consiste meramente en mostrar cómo es

posible que sucesos o actos que son mentales puedan tener efectos físicos, sino en mostrar cómo es posible que su carácter mental (y en particular su contenido intencional) sea causalmente relevante en la generación de tales efectos. Si un suceso o un acto que es mental causa un determinado efecto físico, pero no en virtud de sus propiedades mentales, sino de otras propiedades de carácter físico, no estamos ante un caso de causalidad mental.²

Según este autor, la causalidad mental se enfrenta con obstáculos filosóficos muy importantes, provenientes de tres orígenes principales³:

1. Tesis del “carácter anómico del ámbito mental”: representa la postura que afirma que no hay leyes estrictamente psicofísicas o psicológicas que conecten lo mental con el mundo.
2. El “externismo semántico e intencional”: “el significado de nuestras palabras y el contenido de nuestros estados mentales están parcialmente determinados por relaciones extrínsecas con determinados aspectos de nuestro entorno”, i. e. el significado de lo que decimos sobre nuestros estados mentales sobre los cambios que suceden en nuestro entorno, y no las propiedades físicas de los signos que usamos para decirlo, es lo que hace que cambiemos nuestras conductas.
3. Principio de la clausura causal del mundo físico: “todo cambio físico tiene una explicación física completa”. Este es un principio que el mundo físico debe cumplir, por el cual todo lo que sucede físicamente debe tener una explicación completa en términos de propiedades y leyes físicas. Los estados subjetivos que causen cambios sobre el comportamiento por sus propiedades mentales violarían dicho principio.

Veremos a continuación las presuposiciones en que se basa la Causalidad Mental

Presuposiciones de la Causalidad Mental

La causalidad mental presupone como verdaderas ciertas afirmaciones tanto

¹ Moya (2006:163).

² Ib.: 164.

³ Ib.

ontológicas como epistemológicas. Entre ellas están:

1. Existo porque soy una cosa que está pensando. Es una presuposición ontológica. Suponemos que es tomada de Descartes, aunque la mente (con sus diferentes nombres a través de la historia) ha sido siempre una característica fundamental en la investigación filosófica de nuestra condición de seres humanos.
2. A esa cosa que piensa le llamamos (entre otros sustantivos) *mente*, en un acto específica y simplemente semántico.
3. Existe un mundo exterior a nuestra mente. Otra presuposición ontológica fundamental.
4. Tenemos cierta habilidad de comunicarnos (en sentido amplio) con ese mundo exterior y actuamos en él. Es la presuposición epistemológica fundamental de que podemos conocer el mundo que nos rodea y realizar acciones en él.

En cierto momento histórico, el cartesianismo propuso que la mente y el mundo físico son sustancias independientes, que no tienen contacto entre sí. Esto contradice la intuición de que actuamos en el mundo según nuestros estados mentales, por lo que se ha buscado desde entonces el *link* entre ellas sin éxito. La ciencia, sugerida desde el paradigma que estamos analizando –el realismo fisicalista – como la mejor forma de conocer ese mundo extramental, propone un monismo materialista, lo que derivaría en dos nuevas suposiciones:

5. Este mundo, cuya existencia presupusimos en 3, es un mundo -que llamamos “real”- y puede ser conocido tal cual es, a través del “descubrimiento” y sistematización de las leyes que lo gobiernan.
6. El proceso descrito en 5, lo realizamos por medio de las teorías científicas, especialmente de la física como ciencia básica. Es una presuposición epistemológica que marca el paradigma científico moderno.
7. Nuestra mente reside (de alguna manera) en esa entidad perteneciente al mundo exterior que llamamos *cuerpo* a la que percibimos como conteniéndonos.

De esta manera se presupone un *único mundo material*, donde lo que sucede en el ámbito mental es parte del mundo físico junto con el resto de los objetos que se nos aparecen como existentes fuera de dicho ámbito.

Estar alineado con las teorías científicas nos llevan a aceptar otras suposiciones que son tanto epistemológicas como ontológicas:

8. En nuestro cuerpo existe una red nerviosa (incluyendo al cerebro, entre otros órganos) y nuestra mente está conectada con ella de alguna manera.
9. La mente tiene ciertas funciones y propiedades que “vinieron” junto con ella: no son adquiridas.

Algunos autores consideran que el dualismo cartesiano nos deriva hacia el Epifenomenismo, entre otras corrientes (como el solipsismo), por mencionar una. Esto sucede por causa de la aceptación de otra premisa –sumada a las anteriores- que establece el carácter anómico del ámbito mental:

10. No hay leyes estrictamente psicofísicas o psicológicas.

Sin embargo, que la ciencia no haya encontrado hasta el momento las leyes necesarias para conectar una sustancia con la otra (si las hubiera y fueran independientes entre sí), no quiere decir que no las haya. El primero es un problema epistemológico y el segundo es ontológico. Sin embargo, este no es un detalle menor ya que no permite justificar la presuposición de que lo mental es una forma de manifestación de lo material, y dejaría a lo mental sin injerencia en las cadenas causales del mundo material.

Justamente, el problema de la causalidad mental consiste en mostrar cómo un suceso que ocurre dentro de la mente de un sujeto causa otro suceso fuera de ella, en el mundo *objetivo*, por consecuencia de sus propiedades mentales. Además, parece que las únicas propiedades causalmente relevantes de un suceso mental son sus propiedades físicas y no sus estados mentales.

Otra cuestión a tener en cuenta, es que sólo los eventos particulares pueden intervenir en las relaciones causales, no los estados de cosas (o propiedades de los objetos y sucesos). Estos estados no son nunca causas (o efectos), sólo los sucesos son causas y efectos. Lo que da paso a una nueva presuposición ontológica:

11. Los sucesos son causas y efectos en la cadena causal universal.

Otros paradigmas diferentes

El problema filosófico de la teoría de causalidad mental se deriva del propósito, incluido en el paradigma de las ciencias cognitivas, por el cual queremos llevar las propiedades mentales al mundo físico. Por causa

de las presuposiciones ontológicas y epistemológicas ya vistas, según esta visión, son mundos ontológicamente separados y no hay leyes que los unifique. La propuesta basada en un monismo materialista físico, que quiere llevar al mundo mental al plano físico, continúa con el problema porque, al no poder encontrar el *missing link*, no puede justificar dicho monismo dejando latente el problema de los dos mundos.

Plantearé ahora una visión más cercana al idealismo trascendental kantiano o al Constructivismo Radical. En ella, el mundo físico (objeto de estudio de la Física), dejaría de ser *objetivo* para transformarse en *intersubjetivo*: es una construcción mental⁴, un *mundo intersubjetivo* que ha sido creado de común acuerdo entre los sujetos que captan lo que su estructura cognoscitiva les permite. Sin embargo, en contra de lo que se podría pensar, estas visiones no son ni idealistas ni solipsistas.

Según nos dice el propio Kant:

... Nos son dadas cosas, como objetos de nuestra sensibilidad, existentes fuera de nosotros; pero lo que puedan ser en sí, nada sabemos, sino que conocemos sólo sus fenómenos, esto es, las representaciones que producen en nosotros, en tanto que afectan nuestros sentidos. ... **fuera de nosotros hay cuerpos**, esto es, cosas, las cuales conocemos por medio de las representaciones que nos proporciona su influjo sobre nuestra sensibilidad, aunque, con respecto a lo que puedan ser en sí, nos son completamente desconocidas, y a las cuales damos la denominación de cuerpo,... que significa meramente la apariencia de objetos para nosotros desconocidos, pero no menos verdaderos. ¿Se puede llamar a esto idealismo? Es precisamente lo contrario.⁵

Sobre la cuestión del solipsismo los defensores del Constructivismo Radical afirman que:

[...] radical constructivists accept epistemic solipsism, in the sense that all knowledge is (and must be) constructed in the mind of the individual knower; however, they reject ontological solipsism, which holds that nothing exists outside our individual minds, since this would make the very notion of knowledge meaningless.⁶

Dentro de lo planteado en este artículo, estas afirmaciones implicarían que el conocimiento que poseemos, individual y colectivamente, de todos los objetos del mundo –incluyendo nuestra mente y las otras mentes de otros– está dentro del ámbito mental. Sin embargo, esta visión apoya la presunción 3, de que sí existe un mundo físico fuera de él, pero no

la 5, ya que no acuerda con la presuposición de que podamos conocer su *ser-en-sí*.

Por otro lado, tampoco podríamos decir que es una visión radicalmente escéptica en la que no podemos conocer nada, como podría derivarse de la afirmación de Kant citada anteriormente. A través de la comunicación intersubjetiva de esas representaciones y del acuerdo que podamos maximizar sobre los estados y sucesos del mundo construido intersubjetivamente, es que maximizamos nuestros conocimientos de ese mundo, teniendo como instrumento a la ciencia moderna (que concuerda con la presuposición 6); aunque siempre va a haber algo que se nos va a escapar y no vamos a poder conocer, dada la limitación de nuestro aparato cognoscitivo.

Una propuesta alternativa

De acuerdo a lo planteado, se podría hacer un camino diferente, llevando el mundo físico al plano mental. En el paradigma de las ciencias cognitivas hemos visto que, a pesar de la presuposición de que hay un único mundo material, donde lo mental es una parte y, al no poderse encontrar leyes psicofísicas que nos habiliten a pasar de los estados mentales a los estados físicos, nos hallamos en una posición donde hay dos mundos, uno mental y uno *físico* (objetivo, estudiado por la Física). ¿De qué manera pasaríamos de uno al otro? Si partiéramos de la base de que el mundo *físico* no es objetivo sino *intersubjetivo* (dejando la palabra *objetivo* para el *mundo-en-sí*), producto de un acuerdo (consciente o no) entre sujetos, ese mundo *físico* (sería el mundo fenoménico planteado por Kant) cae dentro de lo mental y no tendríamos el problema de pasar de un mundo al otro. Pero para esto, debemos cambiar algunas presuposiciones que se realizan en este paradigma. Sin embargo, ¿el problema desaparecería?

Según la nueva propuesta, nuestros estados mentales sólo cambian el mundo en la parte intersubjetiva, i. e. en las propiedades de los objetos y sus valores que colectiva e individualmente hemos determinado como existentes, en los cambios percibidos como ocurriendo a través de sucesos en un cierto orden causal subjetivo e intersubjetivo. Lo que sucede en el resto del mundo-en-sí, que nos es desconocido, puede permanecer inalterado o no,

⁴ Esta construcción mental está basada en la presunción ontológica de que existe un mundo independiente de nuestra subjetividad. Esta presunción coincide con el realismo, aunque la diferencia sería que en la primera propuesta, no tendríamos acceso a ese mundo en su totalidad, (a su *ser-en-sí*), mientras que en el realismo sí.

⁵ Kant (1912:59-60). Negritas mías. Es una posición metafísica asumida por el propio Kant.

⁶ Quale (2008:59): “[...] los constructivistas radicales aceptan el solipsismo epistémico, en el sentido en el que todo conocimiento es (y debe ser) construido en la mente del conocedor individual; sin embargo, rechazan el solipsismo ontológico, que sostiene que no existe nada fuera de nuestras mentes individuales, ya que esto haría que la propia noción de conocimiento no tuviera sentido.”

pero no cuenta, porque no tenemos acceso a él, dadas nuestras limitadas posibilidades cognoscitivas.

El problema es más epistemológico que ontológico. Es sobre lo que podemos conocer del mundo y cómo nos manejamos con eso que conocemos para nuestra actividad de supervivencia. No se trata de si existe ese mundo o no, de si hay una verdad absoluta que perseguir, si tenemos razón o no, si la mente afecta algo que no puede conocer o no, o si mente y cuerpo son dos sustancias ontológicamente independientes. En definitiva, se trata de comprender ese mundo construido intersubjetivamente para actuar en él y seguir siendo *cosas que pensamos* por la mayor cantidad de tiempo y de la mejor manera posible, tanto individual como colectivamente.

Conclusiones

Dada la tesis de la causalidad mental, hemos presentado una posible alternativa a la tradicionalmente aceptada por las ciencias cognitivas, mediante la premisa de postular un mundo físico intersubjetivo (fenoménico), en lugar de considerarlo objetivo e independiente de nuestra subjetividad. La finalidad de esta propuesta es que la teoría de la causalidad mental sea compatible con la creencia intuitiva de que somos seres de acción en el mundo y el modo en que actuamos e interactuamos en él depende de nuestros estados mentales. Para llegar a ella, hemos partido del análisis del carácter anómico del ámbito mental, la primera de las objeciones planteadas a dicha tesis.

En esta nueva propuesta, nuestros estados mentales sólo cambian el mundo en la parte intersubjetiva, llevando el tema planteado aquí al ámbito epistemológico y lo aparta del ontológico, convirtiéndolo en menos problemático, por tener como foco lo que podemos conocer y hacer en el mundo fenoménico y no en el mundo-en-sí. Así se eliminaría el problema del pasaje de la mente a la materia como si fueran sustancias independientes y la necesidad de leyes-puente.

BIBLIOGRAFÍA

- Davidson, D. (1982). *Psychology as Philosophy*, en *Essays on Actions and Events*. Oxford: Clarendon Press.
- Descartes, René (1973). *Meditaciones metafísicas*. Bs. As.: Aguilar S.A.
- Foerster, Heinz von (2000). *Construyendo una realidad*, en Watzlawick, Paul et al. *La Realidad Inventada*. Barcelona: Gedisa. [Acceso 8/5/2012] Disponible en (http://ciid.politicas.unam.mx/silviamolina_docs/docs/Watzlawick_la_realidad_inventada_p38_56.pdf)
- Hume, David (2004). *Enquiry Concerning Human Understanding*. [Acceso 31/1/2017] Disponible en (<https://es.scribd.com/document/38848254/humeeng>).
- Kant, Emmanuel (1912). *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir que haya de poder presentarse como una ciencia*. Tr. Julián Besteiro. Madrid: Editor Daniel Jorro.
- Kant, Emmanuel (1996). *Crítica de la razón pura*. México: Editorial Porrúa.
- Moya, Carlos J. (2006). *Filosofía de la mente*. Educació, Materials 77. Universidad de Valencia.
- Quale, Andreas (2008). *The Issue of Reductionism: A Radical Constructivist Approach to the Philosophy of Physics*. En *Constructivist Foundations*, Vol. 4 No. 1, Noviembre 2008, también en *AntiMatters* 3 (4) 2009. [Acceso 6/5/2012] Disponible en (<http://anti-matters.org/o/issue10.htm>).
- Schmidt, Siegfried J. (2005). *God Has Created Reality, We Create Worlds of Experience. A Proposal to Rewrite Radical Constructivism*, en *Constructivist Foundations* (2007), vol. 2, nos. 2-3. [Acceso 8/5/2012] Disponible en: (<http://www.univie.ac.at/constructivism/journal>).